

EL EVANGELIO HOY



JOSÉ FRANCISCO YURASZEK KREBS, S.J.
 Capellán General
 Hogar de Cristo

"Jesús preguntó entonces a los Doce: ¿También ustedes quieren irse?" Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios."

(Jn, 6, 68-69)

San Juan (6, 60-69)

Permanecer

Culmina este domingo el relato del Pan de Vida que forma parte del capítulo sexto del Evangelio según San Juan, y que nos ha acompañado por las últimas cuatro semanas. Jesús se ha identificado como el pan que sacia para siempre toda hambre. ¿Se refiere a la Eucaristía? Sí y a mucho más también.

Somos testigos en este momento del cuarto evangelio de una cierta estampida. Jesús se empuja a quedar solo, lo que es de algún modo un anticipo de su pasión y muerte en cruz, momento de soledad y abandono mayor. ¿Por qué lo abandonan? El relato señala que es por la dureza de su enseñanza, por las consecuencias que de ella emanan, y se subentiende que también por lo difícil que resulta intentar seguir sus pasos. Por eso pregunta a los Doce "¿También ustedes quieren irse?".

Lo sublime del mandamiento del **amor a Dios y al prójimo, que es el primero y más importante de los mandamientos en el decir del mismo Jesús**, supera la lógica de la ley y amplía el ámbi-

Somos testigos de un proceso profundo no solo de secularización sino de descristianización, al menos en lo que respecta a la esfera pública: urge una reflexión y desde ahí una acción que haga atractivo el seguir a Jesús.

to religioso al mundo entero. Más allá de los estrechos límites del templo, y ni siquiera conectado con quienes conocían y debían custodiar la ley: está a la mano para ser implementado por todas las personas, impulsadas por el Espíritu que desborda todo cauce institucional.

Escribía en 1924 Gabriela Mistral, en un texto titulado "Cristianismo con Sentido Social", lo siguiente: "nuestro cristianismo (...) se divorció de la cuestión social, la ha desdeñado, cuanto menos, y ha tenido paralizado o muerto el sentido de la justicia, hasta que este sentido nació en otros y les ha arrebatado a sus gentes". Algunos años después, en su libro "¿Es Chile un país Católico?", el padre Alberto Hurtado sacaba conclusiones similares. Y si bien la Mistral señalaba que "no es la ayuda social la forma más alta de una religión", desde la propuesta de fraternidad universal que brota del mensaje cristiano, que comprende a toda persona como hija del mismo padre Dios, **no se entiende la fe sin un correlato**

en la vida cotidiana, construyendo comunidad y estando atentos y solícitos ante las necesidades de los demás. Para el padre Hurtado los grandes problemas materiales y morales que observa, "las miserias de nuestro pueblo", son fruto de la falta de un cristianismo integral en nuestra patria.

Lo que se constataba en la primera mitad del siglo pasado por Gabriela Mistral y Alberto Hurtado, solo se ha agudizado. **El cristianismo ambiental de antaño parece haberse retirado para no volver, y sus enseñanzas y contenidos principales no han logrado ser transmitidos a las siguientes generaciones.**

¿Hemos pensado en mandarnos cambiar de la Iglesia?

Somos testigos de un proceso profundo no solo de secularización sino de descristianización, al menos en lo que respecta a la esfera pública: urge una reflexión y desde ahí una acción que haga atractivo el seguir a Jesús, por los testigos que encarnen en su vida sus enseñanzas.

La respuesta de Pedro a Jesús en el Evangelio de hoy es conmovedora "¿Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios". Pedro expresa de alguna forma que existe una jerarquía en los apetitos y necesidades humanas, en los que se entiende que la satisfacción de lo más básico para vivir es condición de posibilidad para todo lo demás, incluido el cultivo de la interioridad y el sentido de pertenencia a una comunidad. **Anhelamos vida eterna solo cuando tenemos satisfechas las necesidades básicas en la vida de todos los días, eso que llamamos "el pan de cada día".**

La invitación profunda que emana del evangelio es a permanecer: permanecer en el amor de Jesús; permanecer en la comunidad, con otros, sea en la forma que esta tenga; permanecer también en la fe que sostiene **que Dios es el creador del universo y mueve la historia y los corazones humanos en ella** para que acerquemos su reino de justicia y paz; permanecer en la fidelidad cotidiana a las promesas que hicimos en el bautismo, hacer el bien, evitar el mal, confiados en la misericordia y compasión infinitas de Dios que nos llama a ser así también, misericordiosos y compasivos, con los demás.